



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Gerona, mes..	Pis.	0'50
Provincias, trimestre.. . . .		2'
Extranjero y Ultramar, semestre..		5'50

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.
Pago adelantado.

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia, número 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

Año III.

Gerona 20 de Diciembre de 1896

Número 113

INTRIGAS É INFUNDIOS

Las halagüeñas noticias de la guerra de Cuba recibidas en estos últimos días, llegan envueltas en extraños rumores é infundios que nadie acierta á comprender. No parece sino que existe una conjura tramada en las tinieblas del mal por los enemigos de España para empañar el brillo de nuestros gloriosos triunfos y obscurecer el horizonte de nuestro porvenir.

Llega ya á ser ensordecedor el *rum, rum* levantado contra el actual Gobernador de Cuba. Todos los periódicos hablan de un próximo relevo de Weyler, la misma *Correspondencia Militar*, propiedad del caudillo mallorquín, pide ese relevo.

Lo cierto es que el periodo de las lluvias vuelve á echarnos encima sin que hayamos logrado otra cosa, para terminar de una vez con la insurrección cubana, que la muerte del cabecilla mulato, debida segun todos los indicios á la casualidad y al valor del comandante Cirujeda y de las fuerzas de su mando. En esa acción de Punta Brava tambien fue el general *No importa* el que nos dió el triunfo, pues si el encuentro hubiese sido prepara-

do de ante mano, como alguien se supone, no habrían tenido que luchar 300 contra 3,000.

Las enemistades políticas del general de la restauración no deben cegarnos hasta el punto de ponernos frente por frente de la evidencia en nuestro afan de crear prestigios que le oscurezcan y le releguen al ostricismo.

Aquí no debe haber republicanos ni restauradores: cuando desde los cuatro puntos cardinales llueven injurias sobre la bandera española, solo y exclusivamente debemos sentirnos patriotas.

¿Qué la restauración nos ha conducido á esta situación tristísima? Pues los que no han tenido valor para detener su obra son tambien culpables. Sí, todos los elementos políticos son responsables de los desaciertos de un gobierno, y por lo tanto hace mal, muy mal todo el que se lave las manos en este asunto.

Lo único cierto, lo único verdad es que á la sombra de la bandera de la pátria luchan y mueren los hijos de España: debemos acallar pues todos los rencores políticos en ese altar en que hay víctimas humanas.

Son muy chocantes los infundios inventados pa-

ra explicar la muerte de Maceo:

Maceo ha sido envenenado, Maceo ha sido vendido por 50,000 duros, Maceo ha sido asesinado por el general Weyler que le preparó una celada con el auxilio de doctor Certucha.

La prensa neoyorkina no se cansa de repetirlo y el infundio se propala produciendo sus naturales efectos en los émulos del frustrado *libertaor* de Cuba.

En vista de la *traición* se organizan manifestaciones de desagravio para el jefe mulato y de protesta é indignación contra los *españoles*; Betances, Cullom, Morgan, Rotchefor, Call y otros *amigos* arrecian sus insultos á España, acabando por aconsejarnos que en vez de 100,000 soldados podía España haber mandado á Cuba una veintena de boticarios, bien provistos de tósigos, con que exterminar á los jefes insurrectos.

No está mal. Lo que es por nuestra parte, estimamos el consejo. Y para que vean aquéllos señores que somos agradecidos, vamos á corresponderles con otro consejo. Nuestro consejo no es una receta para matar insurrectos cubanos; es una receta para matar pulgas. El procedimiento tambien es sencillísimo.

Hélo aquí: Se coge la pulga, se le abre la boca, se le mete dentro el veneno... *et finis coronat opus*. Está probado.

CASTOR Y POLUX.

REVISTA

«Caro director y amigo,
desde que España está en guerra,
siento comezones vivas
de decir algo en la prensa,
algo que me quema el pecho
y que bulle en mi cabeza
y que ahogo en la garganta
con un grito de impotencia,
porque, como soy un zote
que apenas si sé de letra,
ante el tintero y la pluma
se me espantan las ideas,
y si alguna cazo al vuelo,
cuando ya la he puesto en letras,
me encuentro conque he cogido
lo que menos vale de ellas;
que lo mejor, lo más hondo
allá adentro se me queda.
Pero hoy me siento Cervantes
y voy á soltar la lengua,
ó, mejor dicho, la pluma
para decir cuatro frescas.
Paece que tóo el mundo,
envidioso de esta tierra
que tiene un sol en *er* cielo
hecho solito *pa* ella,
se nos ha venío encima
con intención más aviesa

que la intención de los *miuras*
que tan bien despacha el *Guerra*;
Yo, querido director,
que por parte de mi abuela
tengo una sangre española
de esa que abrasa las venas,
pués allá en *el año ocho*,
la que se murió de vieja,
siendo una niña muy niña
les quitó la borrachera
á dos soldados franceses
cortándoles la cabeza;
yo que tambien por mi abuelo
tengo sangre de esta tierra,
pués es fama que en Bailén
el buen viejo hizo proezas
que no recogió la historia
porque ya estaba *mu* llena;
yo digo que no he de darme
con un canto en la cabeza
porque nos armen belenes
y haya cisco y haya gresca,
pues aunque todos los mundos
que por el espacio ruedan
pactasen con los mambises
pa hacernos morder la tierra,
el valor de los valientes
que por España pelean
levantaría triunfante
la roja y gualda bandera.
No está en la lucha el peligro,
el riesgo no está en la guerra,
que, para quien entra en fuego
cantando unas peteneras,
no hay Máximos ni Maceos
ni Quintines en la tierra.
La cuestión de las cuestiones,
el verdadero problema
es que lleguen á enterarse,
esos que nos desgobiernan,
de que España no es un pueblo
que llegó á la decadencia.
Ellos, los viejos malditos,
de alma fría y casi muerta,
que se han pasado la vida
en esas luchas pequeñas
en que alcanza la victoria
casi siempre la culebra,
el que se dobla y se arrastra,
el que se retuerce y trepa,
no comprenden los arranques
del que las alas despliega
y mira al sol frente á frente,
se arroja al espacio y vuela.
Por eso, amigo del alma,
creo que aquí está el problema
en que el pecho del que mande
iguale al del que pelea.
Y con esto me despido:
recibe un abrazo.—Pelma.»

Por la copia

Punto.

GUASA VIVA

El gobierno carlista y la conquista del pan, es el título de un artículo inserto en *El Norte*.

Empezamos á leer y nos encontramos con la siguiente frase: «al arrojar Dios al primer hombre del Paraíso terrenal le dirigió las siguientes *terminantes* palabras.»

Al llegar á este punto no quisimos saber más de lo que el articulista decía.

Pues lo de *terminantes*, refiriéndose á palabras dichas por Dios, nos apabulló de mala manera.

¿Es que Dios ha dicho algo que no fuera *terminante*?

¿Es que creen ustedes los de *El Norte*, que hay palabra divina no *terminante*? ó, para decirlo con una frase vulgar, ¿creen que anda con embudos el Autor de todo lo creado?

El otro día estaban ustedes irreverentes en la redondilla aquella, y hoy están más que irreverentísimos con lo de *terminantes*.

Estos chicos de la prensa son incorregibles.

Y nó porqué no dén motivos para ser corregidos sinó porqué hacen caso omiso de las correcciones y llegan á ponerle á uno en el extremo punto de fusilarlos ó de dejarlos por chicos.

Ahí tienen ustedes á *El Atalaya* de Blanes, semanario sonoro, como escrito por Trullás, verdadero embutido de palabras alti-sonantes que se desbordan y estallan, si no por la fuerza de las ideas en ellas aprisionadas (estilo Baldomero) por los gases de que las hincha la fatuidad del ex-director del *ex-Baluart*. Ese colega, *El Atalaya*, tuvo que sufrir de nosotros una reprimenda durísima cuando se salió de madre por primera vez, es decir, el día en que apareció su primer número.

Lejos de aprovechar nuestros consejos y de enmendarse, *El Atalaya*, con sus ojillos *no acostumbrados á mirar al mundo de las cosas puras*, busca la causa de aquel primer zarandeo que le dimos y cree encontrarla el infeliz, y hasta se atreve á decir que la ha encontrado.

¡Pobre diablo!

No vivimos en un mismo medio moral y no podremos entendernos jamás: mal podríamos entendernos con un chino si nó conocemos su idioma.

En una atmósfera, como la de *El Atalaya*, pesada, turbia, ennegrecida hasta el punto de ennegrecerlo todo, es claro que los objetos han de presentarse borrosos, negros tal vez.

No nos estrañan las apreciaciones de *El Atalaya*: son hijas del medio en que vive, es la visión de ojos no acostumbrados á mirar al mundo de las cosas puras.

Y vamos á demostrarlo.

Nuestros lectores han visto que los párrafos de

guasa viva dedicados á *El Atalaya*, estaban más que justificados por la falta de respeto con que trataban al idioma los redactores del colega de Blanes.

¿A qué pués ir á buscar la causa de nuestra guasa inofensiva, aunque mortificante, en las excitaciones de dos ó tres caballeros particulares á quienes no tenemos la honra de tratar siquiera?

Si esas excitaciones nos hubiesen movido, no habríamos dejado de la mano á *El Atalaya*, que justificación sobrada nos darían los artículos de Trullás y demás Baldomeros; pero todo lo que hicimos se redujo á un par de banderillas.

¿Dónde están pués las pruebas de tales excitaciones?

En los ojos de *El Atalaya*, en el aire mal sano que respira, en el color del cristal con que nos examina, tal vez en una aplicación demasiado absoluta de aquel principio: conócete á tí mismo y conocerás á los demás.

Y estas apreciaciones nuestras tienen fundamento innegable en la realidad.

Y vamos á probarlo.

¿El señor Trullás escribe de balde en *El Atalaya*? Todo el mundo sabe que nó.

Como van los músicos de *saqué* de fiesta en fiesta tocando sardanas, así el señor Trullás vá de *Baluart* en *Atalaya*, de Blanes á Gerona, formando una copla de redactores malos, como son malos los músicos de *saqué*, y toca y les hace tocar al son que le pagan.

Dejó *El Baluart* porque los *pabordes* se declararon en quiebra, y se fué á *El Atalaya* porque, á la cuenta, en Blanes hay fiesta mayor de caciques.

No es que nosotros condenemos el que cada músico se las apañe como pueda y toque donde le paguen, porque aunque es verdad que Dios no le dijo al hombre: *ganarás el pan escribiendo tonterías*, sinó que, como dice muy bien *El Norte*, le dijo (sin lo de *terminante*) que lo ganase con el sudor de su rostro, es cierto también que pudo habérselo dicho á Trullás, y nosotros ignorarlo, porqué no presenciamos el momento de la creación del *eximio* escritor de *El Baluart* y de *El Atalaya*.

Por periodistas de *saqué* nos tomó pués el *ilustre* Trullás, al juzgarnos *por sígo* mismo, como dirían los de *El Norte*... y quizás los de *El Atalaya*.

Claro ¿cómo se ha de figurar un músico de *Saqué*, que haya quién se dedique á rascar las cuerdas de un violín por amor al arte?

Y que existen los tales músicos de afición no hay duda alguna.

Lo que les rogamos encarecidamente á los de *El Atalaya*, es que no pongan en boca de nuestros redactores frases tan mal construidas y tan mal escritas como las que les atribuyen.

Acá, hablar, hablaremos mal; pero no tanto.

Recordamos una salutación escrita en esta forma: «*Ola Martell*.»

Ahí falta una *h*... ó sobra agua.

A no ser que los redactores de *El Atalaya* quieran ahogarnos para vengar la carrerita en pelo que le hicimos dar á su director ilustre.

Por lo demás, creemos que nuestro colega blandense, debiera sacudirse las moscas en otra forma... ó no sacudírselas.

Pobreza de recursos denota el recurrir á una invención tan poco decente como esa.

Aquí, y el señor Trullás lo sabe más que nadie, no es *dinero, dinero, dinero* lo que se necesita para movernos, sino *derecho, derecho, derecho*.

Nadie, en absoluto podemos decirlo sin temor á que se nos desmienta, nadie inútilmente ha recurrido á nosotros con las quejas de la justicia hollada: en nuestras columnas encontró siempre la razón un amparo y en nuestros compañeros halló siempre decididos defensores.

La remuneración... la hemos dejado para los que de eso viven.

En cuanto á la satirilla que se hace de una *rápida* escrita por un amigo nuestro, desafiamos á los redactores de *El Atalaya* á que la escriban mejor y con más gracia y rapidez.

Era sencillamente una caricatura de las *rápidas* del señor de las *instantáneas*, y fué preciso que nuestro amigo hiciese todos los esfuerzos necesarios para emborronar tan mal como pudo.

Creemos que aun no se ha salido con la suya.

En otra probará de hacerlo peor, á ver si al fin llega á igualarse con su modelo.

De seguro que ustedes, los de *El Atalaya*, á la primera intentona se saldrán con la suya.

Y prou.

LA NOCHE BUENA DEL CAJISTA

Animados por la fiebre del trabajo, vivos, ardientes fijábanse los ojos de los cajistas en los montones de letra que con expertas manos colocaran juntas, muy juntitas, como soldados en formación brillante.

El buzón maldito no cesaba de arrojar por su boca originales repletos de ideas y de sucesos, hojas en que se agitaba el movimiento de la calle y que pasaban ligeras á tomar forma y relieve en las manos del cajista que febril llenaba su componedor.

El tic, tac monótono del reloj de caja y el chirrido de las letras al resbalar en el componedor, eran lo único que perturbaba la calma y el silencio de aquel templo del trabajo: los ruidos de la calle llegaban allí apagados, muertos por la distancia.

Y era aquella la noche buena, la noche buena de los dichosos; la noche mala de los desgraciados: es esa la noche en que se abre el libro del pasado y se lloran las muertas esperanzas, las ilusiones desvanecidas.

Aquella multitud de obreros, casi todos jóvenes, no pensaban quizás en otra cosa que en ir á mezclarse

con la muchedumbre alegre que llenaba de cantos y de risas el espacio.

Uno solo de entre todos tenía en su cara, más que el reflejo de una mal reprimida impaciencia, la huella de un dolor inmenso, de una pena brutal, muy honda.

Era el más viejo de los cajistas, un esclavo del trabajo. El buzón continuaba arrojando cuartillas que eran recogidas y repartidas luego por un sujeto flacucho, de salientes pómulos, de semblante enfermizo.

La aguja del reloj marcaba las dos de la madrugada, y aquella juventud febril redoblaba sus energías con la esperanza de ir á mezclarse con la multitud que en la calle reía y cantaba.

Ya poco faltaba para terminar la tarea.

El viejo cajista, el que parecía como aislado por su dolor entre aquella multitud de obreros, no miraba ya con desesperación la casi inmóvil aguja del reloj, pero la impaciencia advertíase en sus ojos.

Uno de los compañeros, el más identificado con él por las necesidades y circunstancias del trabajo que siempre les reunía en la misma obra, comprendiendo que la causa de los cuidados de Juan era *su vieja*, como él llamaba á su madre, preguntóle tímidamente por ella.

—Sí,—dijo Juan,—se ha empeñado en esperarme, quiere que celebremos esta noche buena, dice que será la última, la última tal vez, y me duele en el alma al pensar que me está aguardando muerta de frío, con sus setenta años encima, enferma y casi sin fuego en la chimenea.

Después Juan no pensó más que en su trabajo, siguió colocando letras y más letras.

Dieron las tres. El número estaba compaginado ya... De pronto al alegre rumor de la calle mezcláronse los gritos de ¡fuego! y las voces de alarma.....

—Qué nadie se mueva—gritó con voz imperiosa el hombre flacucho, el de los pómulos salientes el que repartía los originales—es preciso que esto alcance á la última hora.

Pasó media hora larga, muy larga; y el pobre Juan que esperaba inmóvil el momento de ir á reunirse con su madre.

De pronto cayeron nuevas cuartillas sobre la mesa; el hombre flacucho se las dió á Juan que las recibió con mal disimulado disgusto.

Una queja, un gemido ahogado perturbó el silencio que allí reinaba. Juan yacía en el suelo, con las cuartillas estrujadas por sus dedos nerviosos.

La única víctima del incendio había sido su madre.

En la calle estallaban de nuevo risas y cantares: la multitud alegre celebraba la Noche Buena.

Pedro Castro Vicén.

CRONICA

Á LOS ANUNCIANTES

Les advertimos que desde primero del corriente mes, todo anuncio pagará 10 céntimos de peseta, en virtud de lo que dispone la Ley de 14 de Octubre de 1896.

La Lucha y El Correo de Gerona dicen, sin reirse, muy serios, que al fin, merced á las gestiones

del diputado á Córtes por Olot señor Llorens, y del provincial señor Verdaguer, se abrirá la carretera que pasando por Mieras ha de enlazar la cabeza del distrito del primero de dichos señores con nuestra ciudad.

Ya estamos acostumbrados á ver *planchas* por el estilo de esta que hacen los colegas referidos, y por eso no hacemos otra cosa que anotar como una más la representada por esta noticia. Ellos, esos mismos colegas, atribuyeron con muchísima razón esa mejora á las repetidas gestiones de los señores Marqués de Monistrol, Roure y Puig durante la etapa fusionista, siendo ministro de Fomento el señor Puigcerver.

Por lo demás... resulta casi ridícula la pretensión de hacernos creer que el señor Verdaguer tiene influencia suficiente para lograr una carretera.

En cuanto al señor Llorens..... sí la tiene peor para él y para los que como carlista le votaron, pues su influencia supondría una vida de relación con el gobierno que no sería la mejor prueba de vivir la vida de combate del partido á que está afiliado.

Hay bombos, señores de *La Lucha* y de *El Correo*, que resultan verdaderos ultrajes.

Ese es uno de ellos.

Como saben nuestros lectores, se ha nombrado en el Ayuntamiento una comisión especial que estudie el medio de recaudar fondos para los enfermos y heridos de las campañas de Cuba y Filipinas; pero los ediles que forman la susodicha comisión, estudiando, estudiando han sacado la cabeza caliente y los pies fríos, á juzgar por lo que hasta ahora han hecho, que no ha sido nada.

La Diputación ni siquiera ha llegado á nombrar una comisión que estudiase el caso.

Los senadores y diputados á Córtes, los que prometen montes y moreas en vísperas de elecciones y se mueven y pronuncian discursos muy patrióticos y levantados, tampoco han dado señal de vida en esta ocasión tristísima para muchos hijos de esta provincia.

Los heridos y enfermos en las campañas de Cuba y Filipinas, tienen en todas partes una Diputación ó un Municipio que sale á recibirlos con los brazos abiertos para que no perezcan de hambre y de frío en el arroyo; sólo en Gerona, sólo los hijos de esta provincia vuelven á sus hogares y no encuentran otro amor que el de la familia y otro consuelo que el de la miseria.

En vez de vociferar contra los que ponen en dudas la aptitud de un general ¿no sería muchísimo más patriótico el tomar un acuerdo, el hacer algo práctico por los que vuelven vencidos por la naturaleza más que por el enemigo traicionero?

El Norte está satírico con el señor Espona.

Y no pone mal la pluma el condenado manejando el difícilísimo género de la sátira.

Entre otras cosas dice el colega, que el señor Espona merece la mar de aplausos y de elogios y de alabanzas.....

¿Qué porqué?

Pues en no decirlo, en ese silencio que guarda el colega respecto á la causa de su entusiasmo por nuestro alcalde, es en donde está el toque del género satírico: ahí está la risilla de Quevedo.

El gobernador civil de la provincia ya no será el señor Guillen.

Se las ha *guillado*.

Viene en su lugar, según noticias, el que está al frente de la provincia de Logroño.

Parece que al de Robert no le gustan los periodistas.

Le alabamos el gusto.

Y más le encomiaríamos si se sacudiese los que por aquí le rodean.

Un candidato burlado
en cartas al *Matasiete*
nos dicen que usa un membrete
llamándose diputado.

¿Diputado? ¡Vive Dios!

¿Y por esta Capital?

¡Si el acta de la Inmortal
se partió por gala en dos!

Ayer debió debutar en nuestro Coliseo una compañía de zarzuela.

Parece que traen un repertorio escogido, y, como que los precios no tienen nada de exagerados, es más que seguro que se llenará el Teatro.

Los empresarios según nuestras noticias son varios músicos y algunos empleados del Teatro.

Celebraremos que la compañía sea merecedora de los aplausos del público.

Para hoy está anunciada la zarzuela *El Sacristán de San Justo*.

Señor Marqués de Robert:

Esta semana no hemos recibido los apreciables colegas *Por Mar y Tierra*, *La Tomassa*, *El Amigo del obrero* ni *El Intransigente*.

Se lo participamos á usted para que lo sepa.

El sindicato médico de esta capital ha tomado un acuerdo que le honra muchísimo. Ofrécese á asistir sin renumeración alguna, mientras duren estas circunstancias, al elemento militar de las poblaciones de esta provincia.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita en esta redacción, de nuestro distinguido amigo y

compañero en la prensa D. Valerio Serra y Boldú, redactor de *Lo Teatro Regional* de Barcelona.

En el teatro del *Círculo de San Narciso*, se pondrán en escena hoy domingo las piezas *Aprop de Molins de Rey* y *Los grills de las sebas*, finalizando la función con la zarzuela *Lo que pasa en Madrid*.

CARTA SEGUNDA

Sr. Director de EL GUASÓN.

Muy señor mío y amigo: Constituido el Ayuntamiento del modo y forma expresada en mi anterior procedió enseguida á anunciarlo por pregón, y ya muy entrada la noche del día de la ocurrencia se retiraron los flamantes ediles... á la *secretaría* de la esquina, como dicen en *Los descamisados*, para celebrar el nombramiento.

Pero no fué ésta la última celebración de *tan fausto suceso*, pués al día siguiente reuniéronse los favorecidos en fraternal banquete en la playa de Aro, y allí compareció el *cojo* de marras acompañado de un antiguo periodista de esa, de algunos individuos de la *troupe* de San Feliu de Guixols, incluso el consabido agente de negocios y otros personajes por el estilo.

La lluvia les aguló la fiesta.

Un incidente ocurrió en el fraternal festín: un honrado ex-alcalde, invitado previamente, estuvo condeñado á media ración por el poco entusiasmo con que acogía las decisiones de la Asamblea, y, confuso y corrido de momento, sacudióse al fin las pulgas cuando las fuerzas dispersas por la lluvia se concentraron en el Casino de este pueblo.

Empezó nuestro ex-alcalde reconviendo al *cojo*, allí presente, por el acto arbitrario cometido con el ayuntamiento de este pueblo, y por otros muchos actos que fué detallando minuciosamente y que eran en realidad un capítulo de cargos apabullante, y terminó su perorata manifestándole al Poncio, que ni á él ni á ninguno de los que le acompañaban les debía explicaciones de su conducta, ya que su vida, más independiente que la de ellos no dependía de la voluntad de ninguno de esos personajes que reparten empleos y decretan cesantías.

Ya solos los de este pueblo pasaron lista, y algunos debieron faltar á ella, pues salieron varios de los reunidos á reconocer los caminos recorridos.

El resultado del ojeo fué el hallazgo de dos heridos... del festín, que estaban en el campo esperando á que pasase su casa, como el aragonés del cuento.

El día siguiente era el señalado para la revisión de las excepciones alegadas por los mozos en reemplazos anteriores; y, apesar de que no lo ignoraban los ediles, y de que estaban listos los expedientes que en tales casos se instruyen, los pobres mozos pagaron las consecuencias de la laboriosa digestión.

Al presidente de resultas se le impuso una multa.

Hasta otra.

Renán-Tom.

Castillo de Aro y Diciembre 16/96.

INTIMAS

—*—

Triste, sólo, abandonado,
con la carga de la vida,
subo la penosa cuesta,
toda abrojos, toda espinas.
Cuando en mi camino caigo
rendido por la fatiga,
oigo la voz misteriosa
que airada, ¡adelante! grita;
y marchó sobre la nieve
que mi camino tapiza,
triste, solo, abandonado,
con la carga de la vida.

—

Niña, en el fondo del alma
llevo una pena tan honda,
que el sol que estalla en fulgores,
romper mi noche no logra;
sólo cuando tú sonríes
luce en mi oriente la aurora
y desgarradas, deshechas
caen á mis piés las sombras.
Ríe, ángel mío, tus labios
con su sonrisa graciosa
son el *fiat lux* sublime,
son la palabra creadora.

JULIO PIFERRER.

VELOCIPEDISMO EPIDÉMICO

La bicicleta es el verdadero símbolo de la actual etapa histórica.

En España, se entiende. Porque en otros países rodaban las gentes con anterioridad á nosotros.

Aquí solíamos andar sobre ascuas. Hoy andamos también sobre ruedas. Y como el desarrollo de la afición ha sido grandísimo, debemos hablar del velocipedismo reinante, aunque un tanto á la ligera.

Sí, queridos lectores; no podemos andar con piés de plomo al tratar del velocípedo, que es la representación de la viveza y de la rapidez.

Ya lo indica el nombre del aparato, compuesto de dos partes unidas por una *r*. La primera es *veloz*, y la segunda... Nunca segundas partes fueron buenas.

No vamos á investigar los orígenes del velocípedo, pues no es nuestro objeto emprender un *record* por los campos de la historia.

Nos importa poco que Adán y Eva recorriesen sobre ligero *tandem* las alamedas del Paraíso. Nos tiene sin cuidado que Nabucodonosor atropellase con su bicicleta á los chicos de Babilonia. Nada nos interesa comprobar si Colón fué en velocípedo á descubrir el Nuevo Mundo, según afirman en sus pergaminos los *Juanitos Pedales* de aquella época.

Lo que sí nos atañe, es consignar que durante estos últimos años se ha extendido la afición al *sport* velocipédico en proporciones extraordinarias.

Hace aún poco tiempo nos quedábamos embobados ante el ciclista que se atravesaba en nuestro camino.

Hoy día lo que nos choca es ver individuos que todavía andan á pié, ó en carruaje ó á caballo.

Antes no se dedicaba al manejo del pedal sino algún joven aristócrata más ó menos caprichoso.

Ahora vemos, por esas carreteras de Dios, viejos cacucos que, en figura de clave de sol, se las apuestan á correr con los trenes más *expresos*.

Y en honor á la verdad, todavía nos extraña un poco ver senadores vitalicios ó eximios académicos sobre dos ruedas y con las pantorrillas al aire.

Pero ya nos iremos acostumbrando.

—¿Quién es aquel ciclista que va por allí enfrente? —preguntará algún miope.

—El obispo de la diócesis—le contestarán.

—¿Y aquella señora que rueda vertiginosamente?

—Una reputada profesora en partos que acude á un llamamiento urgente.

Porque el bello sexo (y Dios me perdone que incluya en él á las comadronas) también se ha lanzado á mover los pedales.

¡Cuántas damas andan rodando por esos mundos!

Esto no quiere decir que antiguamente no *rodasen* también.

Pero rodaban sin aparato, aunque siempre expuestas á las caídas consiguientes.

Ya han aprendido á manejar el aparato casi todos los españoles que gastan extremidades.

El ejército ha echado su cuarto á espadas (y es lo natural tratándose del ejército) respecto á la aplicación del velocípedo. Y á lo mejor nos tropezamos en cualquier calle con cuatro soldados y un cabo del bizarro cuerpo de ciclistas.

Y se les puede llamar así, porque son algo más que infantes y no llegan á ser caballos.

El servicio postal cuenta ya con el aludido elemento de rotación, y andando el tiempo subirán en bicicleta los carteros hasta los cuartos pisos.

Veremos si así no se pierden las cartas.

Antes al oír una trompeta, decíamos:

—Por ahí va el *tío* del aceite mineral.

Hoy percibimos el mismo sonido, y no sabemos si quien lo produce es precisamente el vendedor de petróleo ó es algún jefe de Administración que va en bicicleta á la oficina y quiere evitar los atropellos callejeros, ya que en los administrativos no pueda hacer lo propio.

El movimiento observado en la aplicación del velocípedo durante el año último hace presumir un desarrollo creciente en los años sucesivos.

Los chicos irán en bicicleta al colegio y las criadas á la compra. Las modistas al taller y las beatas al sermón.

Los cocheros de punto, así como las demás caballerías mayores, menores y medianas, obtendrán la jubilación que les corresponda.

Las compañías ferroviarias quebrarán definitivamente, y hasta los fabricantes de embutidos apócrifos introducirán modificaciones en su industria. Ya no tendrán que esperar el fallecimiento de una mula para hacer chorizos. En adelante aguardarán á que se inutilice alguna bicicleta.

En muchas personas serias la bicicletomanía presenta ya caracteres infecciosos.

Hay familias como la de nuestro amigo señor López Manivela, cuyos individuos viven todos consagrados al *manejo* del pedal y salen en grupo á pasear sobre

sendos velocípedos. Delante van los hijos mayores abriendo la marcha; detrás el padre y la madre en *tandem* mostrando cuatro piés (dos cada uno) como cuatro misales y, por último, la nodriza dando el pecho al chiquitín, que aún se encuentra en el período de la veloz-lactancia.

¿El uso del velocípedo es un progreso de la humanidad?

Pués si en efecto lo es, bendigámosle y esperemos tranquilamente que nos regalen una buena bicicleta para no quedarnos atrás en el movimiento por todos emprendido, aún á riesgo de que durante el aprendizaje nos causemos alguna conmoción cerebral en los hipocondrios ó en cualquier otro punto importante de nuestro modesto físico.—*Juan Pérez Zúñiga*.

PASATIEMPOS

CHARADA (1)

*Dos primera es de varón
Un apellido vulgar
Primera dos es el nombre
De un valiente general
Y es el todo la muchacha
De más gracia y de más sal
Que pasea por Gerona
(Cuando quiere pasear.)*

El Brujo madrileño.

(1) A mi distinguida amiga Conchita Rigau.

(La solución en el próximo número.)

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

A la Charada: Noche buena.

Al Geroglífico: La guerra grande y la guerra chica.

CORRESPONDENCIAS

PERIQUITO:—Un compañero de redacción tenía un grano en el cuello y se le reventó con sus versos de usted.

De modo que no puedo decir que sean malos, pues los resultados fueron excelentes: el chico está curado.

SIMÓN:—Ahí vá:

En la plaza de la Independencia
se armó un lío *mu gordo*, *mu gordo*
discutiendo si era indecencia
el decir que el alcalde está sordo.

SILUETA.—¡Quite usted allá, hombre de Dios!

LUZ.—Ahi vá: «El vivir en la duda me consume; pero me mataría la realidad de mis temores. Tuve miedo... al desengaño. Ya conoces mi pesimismo. Ahora puedo soñar á veces con la dicha; y si hubiese ido... No quiero pensarlo.»

Está bien, muy bien; pero todo eso es muy triste para este semanario.

ROQUE:—Oiga usted, joven, el azadón le *caería* mejor que la pluma.

Las cosas claras... ó no decirlas.

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer.

LA NEW YORK

COMPañIA MUTUA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Capital de garantía 840.000,000 de francos.

Reparte el total de beneficios á sus asegurados.

Para informes: D. Narciso Bellsolá.—Carretera de Santa Eugenia, núm. 1, 1.º

Agua Minóxima.

No quiero tener mas canas
y así la semana próxima
me voy á teñir el pelo
con la tintura **Minóxima**.

ABISINIA

Tintura instantánea para el cabello y barba

ÚNICO PROPIETARIO

MÁXIMO FERNANDEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA, GERONA

Nota. No dejarse sorprender con la Abisinia que expende un *alpargatero* que paga contribución de peluquero en Gerona.

Máximo Fernandez.

RELOJERÍA DE JUAN RIDAURA

Plaza de la Constitución, 9

Relojes de todos sistemas * Especialidad en composturas

LECHERIA HIGIENICA DEL Dr. DETRELL

¿Leche quieres tomar lector amigo?
En esta lechería vé á comprar, yo te lo digo.

FRANCISCO PERICH

Ciudadanos 11. — Gerona.

Depósito de instrumentos musicales, estuches, libretos de óperas, papel de música y toda clase de accesorios pertenecientes al ramo.

SASTRERÍA DE LAS TRES B. B. B.

DE PEDRO GUSÓ

BALLESTERÍAS, 28.—GERONA.

Gran surtido de *xaviots*, *vicuñas*, *armures* y *estambres* para la presente temporada.

Elegantísimas capas y demás abrigos.

Precios sin competencia, prontitud y corte esmerado.

Achicoria Glandífora

Producto vegetal

SIMILAR AL CAFÉ NATURAL

El uso de una tercera parte de este tónico, en el café natural, aparte la economía, neutraliza los efectos irritantes del mismo y le comunica suavidad, brillantez y buen gusto.

Único representante en esta localidad

Alfonso Arquer Abellí

Ballesterías, 41, 2.º.—Gerona.

PURIFIQUE Vd
EL AIRE PAPEL DE ARMENIA
quemando
El mejor de los desinfectantes



En interés de los enfermos y personas que les cuidan, los médicos recomiendan purificar el aire quemando **PAPEL DE ARMENIA**.
Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías
POR MAYOR: CEBRIAN y C.ª Barcelona

Fonda del Centro

DE JOSÉ FITA

Se sirven á diario en la mesa los finos vinos
ALELLA, MACÓN Y CARIÑENA

Pascual Perucho

DENTISTA DE LA REAL CASA

Subida Puente de piedra, 2, 2.º

Extracción rápida y sin dolor de dientes y muelas.

Tratamiento seguro y radical para enfermedades de la boca.

Especialidad en dientes y dentaduras artificiales.

FONDA RESTAURANT PENINSULAR

ANTIGUA SAN ANTONIO

JUAN NICOLÁS

3. Progreso, 3.

Gerona